

RESEÑAS

SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert-Real Academia Española, Madrid, 2006; 1639 pp. + DVD (*Biblioteca Aurea Hispánica*, 21).

Esta nueva edición del *Tesoro de la lengua* de Covarrubias fue hecha por el equipo del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra que, desde 1990, elabora estudios y ediciones críticas de la literatura española del período¹. En esta oportunidad, el objetivo es ofrecer, por primera vez, una edición modernizada e integral del *Tesoro* que facilite su uso al estilo de los diccionarios actuales.

El *Tesoro*, publicado originalmente en 1611, es considerado el primer diccionario de la lengua castellana, ya que supera en mucho los intentos parciales hechos desde 1492 por Antonio de Nebrija y Alfonso de Palencia. En el siglo XVI se hicieron varias compilaciones de etimologías, pero fue Sebastián de Covarrubias (1539-1613) quien logró completar la obra y editarla con una tirada de mil ejemplares.

Covarrubias era licenciado en Teología por Salamanca, fue un erudito humanista, conocedor del latín, el griego y el hebreo, además de capellán del rey, canónigo de Cuenca y consultor del Santo Oficio de la Inquisición. Entre 1605 y 1610, se dedicó a la composición del *Tesoro* y, al mismo tiempo, confeccionó un *Suplemento* que pensaba editar posteriormente con la intención no sólo de completar las entradas enciclopédicas, sino también corregir los errores de imprenta del *Tesoro*. Este *Suplemento* no llegó a hacerse público, pero se conserva el manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid. Las ediciones posteriores del *Tesoro* no incluyen este *Suplemento*, por lo que

¹ Para más información sobre el GRISO y sus numerosas actividades se puede consultar su página en línea: <http://www.unav.es/griso/docs/inicio/principal.html>.

la versión de Arellano y Zafra es la primera en integrar las entradas etimológicas y erratas del *Suplemento* al cuerpo del *Tesoro*².

En el primer prólogo, Ignacio Arellano expone los cuidadosos criterios de edición que se establecieron, no sólo a partir del trabajo de investigación sobre el *Tesoro* original, sino también desde una rigurosa revisión de las otras ediciones. Después de la edición de Covarrubias, la siguiente versión del *Tesoro* es la del padre Benito Remigio Noydens, de 1674, que corrige erratas, quita frases y hace varios agregados. Los siguientes editores conservaron estos añadidos en el cuerpo del texto, pero Arellano y Zafra prefirieron separarlos en un Apéndice para conservar la obra original. La edición de Martín de Riquer, de 1943, es muy meticulosa y la más difundida, porque fue reimpresa por varias editoriales. Se trata de una versión paleográfica de la de 1611, que conserva la ortografía original, pero que intenta, sin demasiado éxito, ordenar mejor el texto estableciendo las entradas principales e integrando las secundarias. Aquí, la dificultad radica, por un lado, en los numerosos errores tipográficos de la publicación de 1611 y, por el otro, en la organización original de Covarrubias, que suele ser bastante caótica, ya que integra entradas secundarias en principales muchas veces por semejanza sonora o por alguna relación en la definición, pero sin respetar el origen etimológico de las voces. En este sentido, la edición de Felipe Maldonado, de 1994, es otro intento por reordenar las entradas, para darles un orden más lógico, estableciendo un sistema de referencias cruzadas, de los vocablos, entre formas antiguas y modernas que permite una búsqueda más sencilla. El mayor problema de esta versión, sin embargo, es que se hizo con base en la de Riquer, y no con la de 1611, por lo cual suma, a las erratas de Riquer, las numerosas propias.

De estas ediciones, la que aquí reseñamos tiene la intención de acercar el *Tesoro* a los lectores al ofrecer posibilidades modernas de consulta pero con el cuidado de conservar el espíritu primigenio de la obra, su autor y la época en que se hizo. Este nuevo *Tesoro* está dirigido a especialistas e investigadores de España e Hispanoamérica del siglo XXI. Se logró brindar una mayor practicidad al reorganizar por completo el orden de los vocablos y al integrar, con base en la etimología actual, las entradas secundarias en las principales. También se estableció un sistema doble de referencias entre las formas gráficas antiguas y las actuales de una palabra para facilitar su búsqueda, logrando ofrecer un orden alfabético que la edición de 1611 no cumple estrictamente. En este intento de hacer más ágil la consulta del *Tesoro*, se optó por modernizar, no sólo la puntuación,

² A pesar de estar insertos en el cuerpo del texto, los nuevos vocablos y añadidos del *Suplemento* se encuentran debidamente señalados, por lo cual es fácil identificar las secciones que no figuran en la publicación de 1611.

sino también la grafía siempre que la corrección no fuera relevante fonéticamente (por ejemplo, se corrige 'assí' por 'así', pero se conserva 'asasino' y no se le cambia por 'asesino') y se despliegan las abreviaturas que pueden traer alguna dificultad al lector actual.

Quizás la novedad más audaz es la inclusión de ilustraciones en el cuerpo del texto. La gran mayoría de las imágenes son grabados de los siglos XVI y XVII; muy pocos son del siglo XVIII, ya que la intención de los editores es conservar el contexto cultural de la confección del *Tesoro*. Una parte muy importante de las ilustraciones son de Covarrubias, extraídas de su obra *Emblemas morales*, de 1610. Covarrubias no sólo es creador de emblemas, sino que sus definiciones suelen ser muy visuales, especialmente cuando se trata de descripciones de animales y plantas o de objetos y su funcionamiento, e incluso es habitual que describa emblemas propios y ajenos³. La inserción de imágenes permite, por un lado, un mayor acercamiento al lector al mundo cultural del Siglo de Oro, pero también da un aspecto más moderno a la edición, al modo de los diccionarios actuales.

La edición se acompaña de una versión electrónica del *Tesoro* en DVD idéntica a la impresa, ya que también cuenta con las ilustraciones ubicadas junto al vocablo correspondiente. El formato electrónico facilita y diversifica inmensamente la consulta porque tiene un buscador que permite no sólo la exploración por entrada, sino también por palabras presentes en la definición e incluso la búsqueda de refranes que Covarrubias, muchas veces, integra en voces en forma bastante arbitraria. La interfaz del buscador es muy sencilla de manejar y permite también cotejar la edición de Arellano y Zafra con el *Tesoro* de 1611 y el manuscrito del *Suplemento*, ya que contiene una versión facsimilar de ambas. Esta operación es simple porque cada entrada cuenta con una liga que la enlaza con la página correspondiente a los textos de Covarrubias. De esta manera, quienes prefieran trabajar con la grafía y puntuación antiguas cuentan con la posibilidad de realizar una búsqueda más rápida y luego consultar la versión original.

Como decíamos anteriormente, se trata de una edición particularmente útil para los especialistas en la España moderna y la América colonial. La consulta de Covarrubias y del *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española (desde 1726) es un paso necesario para la comprensión del léxico de las fuentes coloniales y españolas, debido a que la distancia temporal encubre el uso dispar y variadísimo de un vocablo. Resumiendo, nos encontramos ante una edición

³ Por ejemplo, en la entrada "conejo", hablando sobre la cría de conejos en España dice: "Tengo una emblema, entre las demás, que está dibujada España, en el traje de Belona, con el escudo de sus armas, arrimada a un robre, sobre armas y trofeos, y muchos conejos al rededor della, con la letra: «En mi ausencia son leones»"; dicho emblema se encuentra en la edición.

modernizada, de presentación impecable, que permite un uso ágil del *Tesoro* y más cercano a las necesidades del lector actual, pero que permanece fiel al original. Así, esta obra se convierte en herramienta fundamental del investigador que le permite un acceso rápido a la particular erudición de Covarrubias.

MARINA MANSILLA

GERE, Universidad de Buenos Aires

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO GALLARDO, *Diccionario español de términos literarios internacionales (DETLI). Elenco de términos*. Pról. de Pedro Luis Barcia. Academia Argentina de Letras-Union Académique Internationale, Buenos Aires, 2009; 254 pp.

El libro que presenta ahora Miguel Ángel Garrido Gallardo es, a la vez, una conclusión y un inicio. Conclusión porque lo que ofrece es el resultado de una extensísima investigación por diccionarios, obras críticas y repertorios que conducen a proponernos una lista, antes nunca constituida, de seis mil términos (todavía la propuesta queda un poco abierta para que, por fusiones o desdoblamientos, podamos disminuirla o aumentarla) que serán tratados en el futuro diccionario enciclopédico en que culminará el proyecto sobre el que viene hace años trabajando.

Y es un inicio. Según el prologuista, Pedro Luis Barcia, Presidente de la Academia Argentina de Letras, la obra diseñada en este volumen es “panhispánica en su latitud, pues comprende España, toda Hispanoamérica, Norteamérica y Filipinas, es colegiada porque hispanistas de todo el mundo aportarán lo suyo al magno proyecto, desde sus respectivas especialidades, es una obra de interés amplia, porque lo literario se enmarca en una perspectiva cultural, razón por la cual su validez va mucho más allá de los estudiosos de lo literario, filológico o retórico” (p. 16).

Al calificar de “español” el diccionario enciclopédico de términos literarios que se propone, el autor quiere significar que 1) se atienden todos los términos exclusivos de la cultura en español, aunque tengan poca o ninguna presencia internacional, 2) se presentan con mayor amplitud y profundidad que en las enciclopedias elaboradas en otros medios culturales, los términos de singular importancia en la cultura en español, 3) se enfocan las voces generales con las ilustraciones y subrayados que requiere la perspectiva de la cultura en español, 4) además de los términos del griego y el latín, se estudian los de otras culturas que se han aclimatado internacionalmente (y también en la cultura del español). O sea, el *Diccionario español de tér-*